

LA LEY Y LA IGLESIA

Por Michael Clark

Cada vez que usted entra en una discusión acerca de las leyes del Antiguo Testamento, como cristiano usted primeramente debe responder una pregunta y solo una: "¿Cumplió Jesús la ley y los profetas o no?" O déjeme ponerlo de esta forma: "¿Fue su sacrificio perfecto para nosotros o no?" Dejemos que el Hijo de Dios nos diga la respuesta. Jesús dijo: "No penséis que he venido para abrogar **la ley** o los profetas; **no he venido para abrogar, sino para cumplir**" (Mt. 5:17).

La palabra griega *kataluo* en este versículo fue traducida *abrogar*. Quiere decir disolver, desunir, destruir, demoler, metafóricamente: derrocar, es decir, hacerla vana, quitarle el éxito, traerla a nada, subvertir.

La palabra *cumplir* fue traducida del *pleroo*. Quiere decir hacerlo completo, llenar, es decir, llenarlo hasta el tope para hacerlo abundante, proveer liberalmente, dejarlo completo: para que nada más sea necesario, medida completa, lleno hasta el borde, hacer completo algo particular, hacerlo perfecto, llevar algo hasta el final, cumplir lo que se dice, sean promesas o profecías hasta que se cumplan, se ratifiquen, o se logren. Jesús dijo que su vida y sacrificio en la cruz completó totalmente, y logró las demandas de la ley y los profetas. Por esto es que él pudo decir con su último aliento de moribundo: "CONSUMADO ES".

Pablo, escribiendo a los romanos dijo:

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. **¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.** Concluimos, pues, **que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.** ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. **¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.** (Rom. 3:27-31)

¿No ven santos? ¡A través de la fe en Jesucristo de Nazaret, usted cumple toda la ley! "...porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree (Rom. 10:4). Jesús puso fin a todas las demandas de justicia de la ley a través de su perfecto sacrificio. ¡Rompa ese encanto de guardar la ley que lo tiene a usted cautivo!

Nuevamente en el libro de Romanos Pablo dice:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; **para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu** (Rom. 8:3-4).

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, **Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley**, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. (Gál. 4:4-5)

Esta palabra redimiese es *exagorazo*. De acuerdo al diccionario Strong, el autor de la famosa concordancia analítica, *exagorazo* significa "redimir por pago de un precio, recobrar del poder de otro, rescatar, comprar todo, **metafóricamente de Cristo liberando la forma electa de dominio de la Ley Mosaica y el precio de su muerte vicaria**".

El apóstol Pablo escribió en el capítulo dos de la carta a los Gálatas:

"...dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, **¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?**" (Gál. 2:14)

Continúa en el capítulo tres diciendo:

De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: **El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. ...De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,** pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre (laico o clérigo); no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gál. 3:9-12; 24-28) Frases entre paréntesis agregadas por el autor.

EL ENFRENTAMIENTO EN JERUSALEN

Usted ve que los padres de la iglesia primitiva nunca enseñaron diezmar o muchas de las reglas ya sean escritas o implicadas en nuestras iglesias de hoy en día. Ellos creían en el poder de una vida cambiada con un nuevo corazón que guía al creyente a toda justicia. Y ellos también creían que Dios supliría cada una de sus necesidades de Sus riquezas en gloria.

Pablo tuvo que confrontar a ciertos miembros judíos de la iglesia que trataban de conseguir que los Gentiles empezasen a guardar la ley. Finalmente él tuvo un enfrentamiento con ellos en Jerusalén y el resultado de eso fue el siguiente decreto: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis". (Hch. 15:28-29)

¿No hubiese sido éste un excelente momento para establecer la ley del diezmo en el Nuevo Testamento? ¡Si este hubiese sido un decreto venido de los gobernantes de las iglesias y denominaciones de hoy en día, hubiese estado en lo primero de la lista!

Estos son los cuatro mandamientos a los Gentiles en los cuales los apóstoles estuvieron de acuerdo:

- I. No comerás carne sacrificada a los ídolos.
- II. No comerás sangre.
- III. No comerás carne de cosas estranguladas.
- IV. No fornicarás.

Yo puedo con eso ¿puede usted? Todas las cuatro son buenas para su salud física y espiritual.

Muchos de nosotros después de haber venido a Jesús fuimos advertidos de ciertas cosas que se esperaban de nosotros por los clérigos (y otros hacedores de bien) ahora que eramos "libres" en Jesús. Su lista de "hacer - no hacer" puede haber sido similar a esta:

- 1) Como cristiano usted debe dar el 10% de su ingreso total a la iglesia.
 - 2) No debe fumar o masticar tabaco (o salir con chicas que lo hacen).
 - 3) Usted debe orar y leer su Biblia todos los días.
 - 4) No debe drogarse o beber alcohol.
 - 5) Usted se debe bautizar.
 - 6) Usted debe ir a la iglesia todos los domingos, mañana y tarde, y los miércoles de noche también sería bueno.
 - 7) Usted debe someterse a la cobertura de su pastor.
 - 8) Usted se debe cortar el pelo.
 - 9) No debe salir con hombres o mujeres que no sean salvos.
 - 10) Debe tener cuidado de las películas que mira.
 - 11) No debe bailar.
 - 12) No debe ver más a sus amigos en el bar.
 - 13) ¡Mantenga juntas sus rodillas!
- ... Y continúa.

Ahora, ¿se siente usted todavía libre?

Verá usted, Jesús vino a libertar al hombre de la carga del pecado y de la ley. El se levantó en la sinagoga en Nazaret y leyó de Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. (Luc. 4:18-19)

Dios ha enviado a Jesús a romper TODO yugo y liberar CADA carga, especialmente aquellas puestas sobre los hombros del creyente por hombres que deberían saber mejor. Isaías también profetizó:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? (Is. 58:6-7)

LA LEY DEL ESPÍRITU

¿No tiene el pueblo fe en la habilidad del Espíritu Santo para guiar, y guardar a su pueblo en el poder de una vida cambiada y convencerlos de pecado cuando fuere necesario? Si oye a los maestros en la iglesia de estos días, usted no pensaría eso. Jesús prometió enviar ayuda en nuestro caminar con Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; (Jn 16:13a)

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Jn 14:26) [Lea también 1 Jn 2:20,27)

Cuando nosotros, como cristianos bien intencionados, nos predisponemos a ayudar al Espíritu Santo dándoles a nuestros jóvenes en el Señor un juego de reglas para mantenerlos en el camino pequeño y angosto, a menudo causamos mas daño que bien. Recuerdo cuan escalofriante fue oír a un joven cristiano contándome lo depresivo que fue para él probar un cigarrillo de marihuana de nuevo después de ser salvo. "Sentí como la paz me dejaba y era realmente deprimente", me decía. El encontró por sí mismo como el Espíritu pudo guiarlo a caminar en la verdad.

Pablo exhortó a la necia iglesia de los Gálatas: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gál. 5:1).

En un devocional diario titulado Una Mesa en el Desierto, compuesto de enseñanzas de Watchman Nee, leí la siguiente historia que ilustra el punto.

Febrero 29

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos" (Ez. 36:27).

Ya de tarde en un verano, me quedé en una posada en una colina en la casa de un mecánico y su esposa, a quienes fue mi gozo guiarlos a la simple fe en el Salvador. Cuando llegó la hora de retornar a Shanghai, les dejé una Biblia.

Durante el invierno el hombre tenía el habito de beber alcohol con las comidas, algunas veces en exceso. Pronto, con el retorno del tiempo frío, el vino reapareció en la mesa, y, como ahora ya era su costumbre, inclinó su cabeza para dar gracias por la comida. ¡Pero hoy no venían las palabras! Después de uno o dos intentos vanos, el se volvió a su esposa. "¿Qué pasa?" preguntó. "¿Por qué no podemos orar hoy?" La señora tomó la Biblia, pero daba vuelta a las páginas en vano. "Solo toma tu

vino", dijo ella; pero no, él sabía que tenía que dar gracias, pero no podía. "Saca el vino de aquí", exclamó al final; y después juntos pidieron una bendición por la comida.

Cuando eventualmente el hombre fue capaz de visitar Shanghai, me contó la historia. Usando una expresión familiar en chino: "Hermano Nee", dijo, "¡El Jefe Residente no me iba a dejar tomar ese trago!" "Muy bien", respondí. "¡Siempre escuche al Jefe Residente!"

Si realmente hemos nacido de arriba, tenemos un "jefe residente" viviendo dentro de nosotros y no necesitamos el sistema legal religioso para mantenernos a raya. El nos lleva con cuerdas de amor a hacer lo que es correcto, no con una camisa de fuerza de legalismo. "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas" (1 Jn. 2:20).

Santos, recuerden las palabras de Pablo: "...el cual [Cristo] asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Cor. 3:6).

LA LEY DEL DIEZMO

Siempre encontré interesante como ciertos maestros de iglesias han seleccionado ciertas porciones de la ley Judía para traerlas por encima de este nuevo y vivo Pacto de fe en Jesucristo, para luego forzar a las Iglesias gentiles a seguir estas leyes y costumbres Judías los cuales nuestros así llamados "líderes" agarran y eligen para su propia conveniencia y bienestar y para la sobrevivencia de sus instituciones hechas por el hombre.

La doctrina del diezmo es un buen ejemplo. Es claramente una ley del Viejo Pacto.

Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo [el diezmo], por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. (Dt. 14:22-26)

Cuando un hombre fuerza esta ley en el pueblo para asegurarse a sí mismo un ingreso seguro, o salario, él se pone a sí mismo y a la iglesia bajo maldición, no bendición. El también cesa de vivir por fe. Vera usted, Pablo está enseñando aquí que usted no puede seleccionar y elegir cuando se trata de la ley. Como hemos visto en Gálatas capítulo tres, si usted sigue la mas pequeña porción de la ley, usted debe guardar "**todas las cosas escritas en el libro de la ley**" perfectamente.

En Gálatas capítulo cinco Pablo continúa este tema:

Y otra vez testifico a **todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.** Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, **sino la fe que obra por el amor.** Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa. (Gál. 3:3-9)

Cuando usted trata de construir un fuerte argumento para el diezmo legalista del Nuevo Testamento, usted realmente se debe esforzar para encontrar un soporte espiritual. Es interesante que una práctica tan fuertemente enseñada en estos días en las iglesias, sea raramente mencionada por los escritores del Nuevo Pacto.

Ellos solo mencionan la práctica del diezmo en cuatro lugares.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque **diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe**. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. (Mat. 23:23)

Mas ¡ay de vosotros, fariseos! **que diezmáis la menta, y la ruda, y toda horta liza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios**. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. (Luc. 11:42)

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; **ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano**. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: **Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro**; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Luc. 18:10-14)

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, **tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas**. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. **Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví**, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. (Heb. 7:4-10)

En los primeros dos pasajes, Jesús está reprendiendo la justicia propia de los fariseos por diezmar, mientras al mismo tiempo dejan de lado lo que más importa como la justicia, amor (misericordia), y fe (fidelidad). Parece que está diciendo que no debían haber dejado de lado la justicia, la misericordia y el amor en vez del diezmo. Jesús está despellejando a los fariseos que se paran ante Dios jactándose de diezmar regularmente por un lado, mientras alaba al recolector de impuestos por acercarse al altar en humildad y recibir el perdón que estaba pidiendo. ¿No hubiese sido esta una excelente oportunidad para que Jesús dejara en claro cuan importante es para la iglesia el diezmar? En vez de eso, él recalcó la importancia de mostrar misericordia, hacer justicia, y caminar humildemente ante Dios (Miqueas 6:8).

En el pasaje de Hebreos, el autor está mostrándonos que Jesús no era del sacerdocio Levítico, sino de una orden de autoridad más elevada al compararlo con Melquisedec, el misterioso rey y sacerdote de Salem (ahora llamada Jerusalén). Abraham le dio el diezmo del botín luego de rescatar a su sobrino Lot de algunos reyes paganos. Aquí una vez más Jesús en la forma de Melquisedec cumplió la ley del diezmo con la ayuda de Abraham, el hombre de fe.

Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. (Heb. 7:17-19)

Me impresiona que a través de todo el Nuevo Testamento, ni Jesús ni los Apóstoles recalcaran lo importante que era para los Gentiles el diezmar en sus iglesias, y con todo, hoy es una de las enseñanzas mas repetidas dadas en los púlpitos. Como Shakespeare le escribió a Hamlet: "La dama protesta mucho, yo pienso".

Mire el contraste del corazón del Pablo con respecto a recibir de la Iglesia:

"... y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo

mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. (2 Cor. 12:14-15)

Ahora usted probablemente esté diciendo: "¿Si esto es así, cómo vamos a sostener todos nuestros edificios y personal pastoral?" La iglesia del Nuevo Testamento no vio en esto un problema. Aquellos que están haciendo la obra de ministrar, andaban por fe. Estos hombres y mujeres confiaban en Dios para que proveyera sus necesidades y a menudo trabajaban para sostenerse a ellos mismos y a otros. Estos creyentes practicaban el dar a los pobres y a los necesitados (Vea Hch. 2:44-45; 4:32; Stg. 1:27; 1 Jn. 3:17-18), y eran alentados a apoyar a alimentar a los ministros (Vea 1 Cor. 9:9; 1 Tim. 5:18). A menudo daban toda su fortuna, no solo el diezmo, debido al abrumador amor de Dios por los perdidos, los necesitados, y Sus ministros. Pero allí no había salarios ni edificios que mantener, solo corazones que proveían las necesidades de todos los que necesitaban en amor.

ADORACION EN EL TEMPLO

¿Ordena el Nuevo Testamento a que nos construyamos edificios donde adorar o nos da algún ejemplo de esto? Busque por usted mismo en el Libro. ¡No está allí! Jesús lo dejó bien en claro a la mujer Samaritana ese día que le preguntó dónde ella debía adorar.

Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dijo: **Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén [el templo] adoraréis al Padre.** Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. **Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.** (Jn 4:19-24)

Esteban parece que resumió todo esto con sus últimas palabras antes que los líderes religiosos Judíos lo mataran:

Mas Salomón le edificó casa. **Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice: El cielo es mi trono, y la tierra [es] el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?**

Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, [así] también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores. (Hch. 7:47-53)

No en balde apedrearón a Esteban hasta matarlo. El demostró a los gobernantes Judíos que Dios había desechado toda la base de su poder y había establecido un nuevo orden dejándolos fuera en el frío con sus legalistas justicias propias.

No había salarios o edificios que mantener en la iglesia primitiva. Todo eso vino más tarde con la declinación de la iglesia. El primer edificio de la iglesia que tuvo que ser mantenido vino en el año 225 dC (de acuerdo a los arqueólogos), después de que la visión apostólica hubiera muerto y desaparecido, pero realmente no se convirtió en una moda hasta el advenimiento de la cristianización de Constantino alrededor del año 325 dC. Y no se sabe con certeza cuando el diezmo legalista fue reinstituído pero vino alrededor del año 600 dC. con el surgimiento en poder de la Iglesia Católica con sus sacerdotes y catedrales. Lo siento amigos, pero personal asalariado y edificios para iglesias son una resaca de los años oscuros.

El Espíritu está mostrándonos la importancia de reunirnos en las casas para sostener y ministrar a pequeños grupos para que cada persona tenga la oportunidad de ministrar al resto y dar testimonio de lo que Dios está haciendo en sus vidas. No hay nada de malo con que el pueblo de Dios tenga grandes reuniones en edificios comerciales con el propósito de adorar y alabar a Jesús. Esto es a

menudo muy edificante. Hay grandes salones de reuniones casi en cada ciudad y pueblo que puede ser utilizado o alquilado para este propósito.

¡Algo esta terriblemente mal con el liderazgo de la Iglesia cuando damos los recursos preciosos de Dios al rico sistema bancario con exorbitantes pagos de intereses para poder tener un lugar donde adorar! Solo piense cuanta gente del pueblo de Dios puede ser sostenida en la obra del evangelio con el dinero que ahora es dado a este sistema de la Bestia. Esta derrochadora asociación me suena como la Ramera que está sentada sobre la Bestia en Apocalipsis 17 y 18, y no la esposa de Cristo.

Si Dios mueve a la gente a dar para el propósito de proveer un humilde centro de reuniones, bien. Construyámoslo sin derrochar en usura (la cual Dios condena en el Viejo Testamento). Aun en el Viejo Pacto el diezmo nunca fue usado para edificios, El templo fue edificado de ofrendas y donaciones. El diezmo era para las viudas, los desamparados y destituidos, y para el mantenimiento del sacerdocio (Det. 14:27-29). El espíritu de esta ley fue evidente en el libro de Hechos cuando todos daban de su abundancia y nadie tenía necesidad. Pienso que el tiempo viene cuando seremos forzados a reunirnos en las casas debido a la persecución y opresión de impuestos sobre la iglesia.

EL ALFOLI (Cámaras o depósitos del tesoro del Templo - A la Iglesia)

Considere esto. ¿Ha oído usted la enseñanza de que se supone que "traigamos todos nuestros diezmos al Alfolí" (Mal. 3:10)? Bien. ¿Dónde estaba este Alfolí en el Viejo Testamento adonde se tenía que llevar el diezmo? En Nehemías 10:38 dice que el Alfolí para el diezmo era la casa de Dios. ¡Genial! Así que la iglesia ha sido enseñada que sus miembros se supone que deben tomar el 10 por ciento de sus ingresos y poner en los platillos de recolección los domingos, ¿verdad? El único problema con este tipo de pensamiento es este: ¿dónde está el templo de Dios de acuerdo al Nuevo Pacto?

Fu este mismo argumento que hizo que los líderes judíos dieran muerte a Esteban. El les golpeó exactamente donde duele... ¡en la chequera!

Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? (Hch. 7:48-50)

¿Si el templo de Dios no esta hecho de manos de hombres, entonces dónde está Su casa? La respuesta se encuentra en Efesios 2:19-22.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y **miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento** de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo **Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor**; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

¡Sí! Eso es correcto. **¡Somos el templo de Dios!**

Usted dirá: "Bien, si eso es cierto, ¿se supone que debemos damos el diezmos a nosotros mismos?" Nuestro dar se supone debe ir donde es mas necesario en el cuerpo de Cristo. Santiago lo puso de esta forma: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Stg. 1:27). Esto es exactamente lo que Esteban estaba haciendo antes que fuese asesinado por el sistema religioso de sus días. El estaba cuidando de las necesidades de las viudas como uno de los siervos de la Iglesia (En griego *Diakoneo* - Un Diácono).

La iglesia primitiva "diezmaba" de esta forma:

Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. (Hch. 4:34-35)

Verá usted, la ofrenda se ponía a los pies de los apóstoles. Estos líderes no lo recogían y lo llevaban al Banco para tenerlo fuera del alcance de la congregación. Se quedaba allí para ser redistribuido para cualquiera que estuviese en necesidad. Considere el versículo seis más abajo.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. **Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.** (Hch. 3:1-6)

Cuando se trataba de Mamón (dinero), estos dos muchachos estaban en quiebra, pero cuando se trataba de las riquezas de Cristo, ¡ellos eran ricos!

Cuando se trata de las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, Santiago lo puso de esta forma:

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dáis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. (Stg. 2:15-16)

La mayoría de nosotros en la iglesia de estos días, ponemos la responsabilidad para el cuidado de los necesitados sobre el gobierno de la iglesia o sobre "los fondos de benevolencia", que generalmente son muy escasos. Y en realidad no hacemos nada acerca de nuestros hermanos y hermanas en necesidad. Los líderes judíos tenían el mismo pecado. Jesús dijo en Marcos 7:10-13:

Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Verá, nosotros somos el templo, y el amor de Jesús le mostrará donde usted debe dar su apoyo. Me aventuraré a adivinar que no va a ser a un gran banquero (Dios odia la usura, es decir, tomar interés sobre un préstamo) para pagar la hipoteca de algún edificio con Su nombre - o el de algún otro hombre - en el edificio.

Sí, el Nuevo Testamento dice que el obrero es digno de su salario, y que no debemos poner bozal al buey que trilla. Tenemos la obligación de mantener a un hermano o hermana que está dando todo su tiempo para la obra del ministerio, para que estén libres de continuar su obra sin tener que mantenerse a ellos mismos. Pero cuando la iglesia moderna deletrea "obrero" deletrea P-A-S-T-O-R. Pablo escribió:

Los ancianos [*de más edad - plural, ¡no solo el pastor!*] que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. (1 Tim. 5:17)

Yo creo que todos los ancianos que sirven a la Iglesia bien deben ser tenidos dignos de doble honor, los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los maestros, en vez de una simple casta privilegiada llamada "pastor". Aun en el mantenimiento de estos, el dar va a los miembros (Alfolí) del cuerpo de Cristo.

¿Me pregunto cuantos hombres más con el llamado de Dios en sus vidas estarían afuera haciendo la obra si todos esos preciosos recursos no fuesen malgastados en edificios, su mobiliario, y el salario de un hombre de cada iglesia local cuyo ingreso es igual al de muchos Presidentes de empresas del mundo? ¡Perdón, fue sin querer! ¡Es que en ese asunto de los altos salarios tenemos otra de las vacas sagradas!

EL SACERDOCIO DEL NUEVO TESTAMENTO

En Cristo, Dios ha establecido en orden un nuevo sacerdocio con Jesús como su Sumo Sacerdote.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley" (Heb. 7: 11-12)

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. (Heb. 3: 1-6)

En la Iglesia del Nuevo Testamento no hay tal cosa como este sistema de casta que llamamos clérigos y laicos. Lo que tenemos ahora es una lacra de la iglesia que el Emperador Constantino designó debido al sacerdocio pagano de Roma aproximadamente en el 311 dC. De eso vino la Iglesia Católica. Lo que dice el Nuevo Testamento es que todos nosotros somos sacerdotes ante Dios. Pedro escribió:

Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1 Ped. 2: 4-5; 9-10)

Cuando alguien lo llama laico, líder laico, persona laica, etc., ¿no lo hace sentir como si fuese uno más del montón, o un ciudadano de segunda clase en el reino de Dios? Bueno, esta no es la forma en que Jesús lo ve a usted. La Escritura ha estado diciendo esto todo el tiempo:

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Col. 3: 9-11)

Eso es correcto, ¡TODO de Jesús es TODO en nosotros! ¡La plenitud del sacerdocio de Cristo ha sido puesta a disposición en todos nosotros! Se necesita de todos nosotros para manifestar la plenitud de Cristo, no solo uno o dos en cada cuerpo de la Iglesia (Vea 1 Cor. 12:12-30). Es una afrenta a El que a sus santos se les haga sentir que no son nada sino solo servidumbre cuya tarea es apoyar una casta de sacerdotes que gobierna sobre ellos.

No se olvide que todos tenemos igual acceso a nuestro Sumo Sacerdote.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. (1 Tim. 2: 5-6)

Yo creo que estamos en la "Segunda Reforma". Dios está restaurando el sacerdocio y la responsabilidad de ministrar de vuelta en las manos de todos los creyentes en Cristo. Estamos

oyendo al Espíritu decirnos que no hay tal cosa como clérigos/laicos en la iglesia de Dios del Nuevo Testamento.

PLURALIDAD DE LIDERAZGO

Hoy, por todos lados de la Iglesia establecida, tenemos una tendencia a tener un "Pastor Principal" quien nos recuerda más a un Presidente Ejecutivo de una empresa que a uno que realmente pastorea las ovejas de Jesús. Pero no siempre fue así.

En la iglesia primitiva cada región de iglesia tenía una multiplicidad de ancianos sin ningún hombre que fuera el jefe de los ancianos o el pastor de todos (ancianos deben "pastorear el rebaño". Vea 1 Ped. 5:1-4). Cristo mismo es el Gran Pastor velando sobre todos nosotros. Pablo estableció un liderazgo múltiple llamado ancianos (santos de mayor edad) sobre la iglesia que él fundo y ellos conjuntamente pastoreaban al pueblo. Note en cada uno de los siguientes versículos que la palabra ancianos es siempre plural:

Hch. 11:30 "...lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo."

Hch. 4:23 "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído".

Hch. 15:2 "Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión".

Hch. 15:4 "Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos".

Hch. 15:6 "Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto".

Hch. 15:22 "Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos..."

Hch. 15:23 "...y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud".

Hch. 16:4 "Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen".

Hch. 20:17 "Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia".

Hch. 20:28 "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos [ancianos], para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

Note aquí que dice que todos los ancianos en la iglesia de Éfeso debían pastorear al rebaño, no solo un pastor o anciano jefe. Continuando con los versículos de "ancianos":

Hch. 21:18 "Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos..."

Fil. 1:1 "Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos"

1Ti. 5:17 "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar".

Tito 1:5 "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé".

Stg. 5:14 "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor".

1 Ped. 5:1 "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada...".

1 Ped. 5:2 "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto...".

1 Ped. 5:5 "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes".

Apoc. 4:4 "Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas".

Apoc. 4:10 "...los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo...".

¡En estos dos últimos versos aun Dios cree en la multiplicidad de ancianos en su liderazgo celestial! Ahora veamos dónde esta palabra anciano es usada en una forma singular en las epístolas:

1Tim. 5:19 "Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos".

1 Ped. 5:1 "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada...".

2 Jn 1:1 "El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad...".

3 Jn 1:1 "El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad".

En ningún lado del Nuevo Testamento menciona que un simple anciano está a cargo o toma las decisiones por su cuenta sobre la iglesia local. Aun en Jerusalén donde los fariseos con sus mentes legalistas se infiltraron en la iglesia, las decisiones se tomaban en multiplicidad (Ver Hechos 15).

Creo que el mejor ejemplo de buen liderazgo en práctica en una iglesia local se retrata en Hechos capítulo 13:

Hch. 13:1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Hch. 13:2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Hch. 13:3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Estos ancianos que estaban compuestos de profetas y maestros estaban ayunando y **ministrando al Señor**, y el Espíritu Santo habló a través de ellos. Allí no hubo ninguna argumentación, pelea, ni debate. ¡Dios estaba en disposición de hablar libremente y decir cual era su voluntad como gobierno y ellos lo hacían!

LIDERAZGO DE MANOS ABIERTAS

Con todo esto en mente, ¿Qué actitud debemos tener hacia el pueblo de Dios como sus sacerdotes?

Jesús dijo: Pero él les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Luc. 22:25,26). Cuando los discípulos estaban discutiendo sobre si quien sería el mayor en el reino, él sentó a un pequeñito en medio de ellos y dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mat. 18:1-3)

Hoy en día en la iglesia este concepto de liderazgo misericordioso desde una posición de niñez y debilidad casi se ha perdido. En vez de eso, hay dos aspectos dinámicos que restringen el crecimiento espiritual de la iglesia. Un aspecto de esto es la mentalidad de “Danos un Rey” (vea 1 Sam. 8), y el otro, hombres que “aman la preeminencia” (3 Jn. 9), tomando control de la iglesia. Ambos restringen la vida de la iglesia en el Espíritu Santo y la cortan de la bendición de Dios.

Los israelitas en el desierto se rebelaron contra Dios y dijeron: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. (Num. 14:4). Cuando queremos hacer de un hombre nuestro líder, le estamos diciendo a Dios que queremos volver a Egipto. El estilo de liderazgo de “la orquesta de un solo hombre” no es la manera de Dios, ni los hombres buenos lo desean.

Moisés clamó a Dios que dirigir a los hijos de Israel en el desierto era una carga muy pesada. Pidió ayuda. Dios estuvo de acuerdo en tomar de la unción de Moisés y ponerla sobre otros setenta ancianos, quienes se probaron a sí mismos, para que ellos también pudieran dirigir. Cuando la unción cayó sobre ellos, todos profetizaron continuamente, aun dos de ellos que no estaban presentes en el momento sino que estaban en algún lado del campamento. Josué quiso prohibir a Eldad y Medad de profetizar porque estaban fuera “haciendo otras cosas”. Moisés ejemplificó el corazón de Dios cuando dijo a Josué: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”. (Num. 11:29)

El liderazgo misericordioso nunca está amenazado cuando Dios guía a otros a ministrar en los dones que Dios les ha dado. En Marcos 9 los discípulos encontraron a uno que no estaba entre ellos echando demonios en el nombre de Jesús. Ellos le prohibieron hacer esto, pero cuando reportaron el incidente a Jesús, él los sorprendió contestando: “No se lo prohibáis... porque el que no es contra nosotros, por nosotros es”.

Los discípulos de Juan el Bautista fueron amenazados cuando ellos se dieron cuenta que Jesús, a quien Juan había bautizado, estaba ahora bautizando más discípulos que Juan. La respuesta del profeta está registrada en Juan 3:26-30: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo... Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Las cartas de Pablo repetidamente alientan a los miembros del cuerpo de Cristo a edificarse los unos a los otros. Algunos de los pasajes más notables se encuentran en 1 Corintios. “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ...Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. (1 Cor. 12:4-11). Pablo también dice: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1 Cor. 14:26). Otros pasajes relacionados son Rom. 12:6; 1 Cor. 7:7; Efe. 4:7-13; 1 Tes. 5:20; y 1 Cor. 14:39.

¿Puede usted ver que los líderes de Dios nunca se ven amenazados por el ministerio o llamado de otro hombre? Por el contrario, ellos alientan a que otros prosigan en su llamado y son siervos de aquel llamado. ¿Dónde hay esta clase de líder hoy en día? Mi experiencia es que hay pocos y muy distantes entre ellos.

¡DANOS UN REY PARA QUE SEAMOS COMO EL SISTEMA MUNDIAL!

En 1 Samuel capítulo 8, el pueblo se rebeló contra Dios, al que no podían ver, y pidieron a Samuel que les diera un rey. "Danos un rey que nos juzgue" dijeron, "y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras". El Señor instruyó a Samuel que hiciera como ellos deseaban, porque ellos habían rechazado a Dios para que no reinara más sobre ellos. Cuando tomamos un hombre, ya sea un apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro, y le ponemos en una posición de gobernar sobre nosotros, rechazamos el gobierno de Dios y obtenemos lo que merecemos.

Yo creo que este tipo de liderazgo que se enseñorea sobre el pueblo de Dios es la raíz de la división en la Iglesia de hoy en día. Pablo reprendió a la iglesia de Corinto cuando dijo: "...porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos. Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía". (2 Cor. 11:19-21)

Jesús dijo a la iglesia de Pérgamo: "Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca" (Ap. 2:15-16). La palabra Nicolaíta en el griego está compuesta de dos palabras, Nikos y Laodikeus, y literalmente significa **victorioso sobre el pueblo**. La falsa doctrina del clero gobernando sobre los laicos como monarcas conquistadores data del primer siglo de la iglesia y Dios odia eso (vea Ap. 2:6,15).

Aquí en los Estados Unidos tendemos a elegir lo hermoso y lo poderoso como nuestros líderes. Saúl era alto, cobrizo, y de buen parecer. El realmente sobresalía en una multitud (Ver 1 Sam. 9:12). Dios lo eligió para salvar a los Israelitas de los Filisteos. El definitivamente era material para rey, pero Dios también los advirtió que este "asunto de reyes" no era lo que parecía.

Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. **Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.** Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día. (1 Sam. 8:11-18)

Jeremías se lamentó acerca de su pueblo en sus días:

Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin? (Jer. 5:30,31)

Dios estaba advirtiendo a Israel que un hombre no puede manejar correctamente el poder, Como J.E.E. Dahlberg dijo: "El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente todo".

Años después, Dios se arrepintió de haber elegido a Samuel como rey y eligió a otro, esta vez un hombre conforme a su corazón. David era un humilde pastor de ovejas, pero Saúl pastoreaba asnos (Vea 1 Sam. 9:3). David era solo un muchacho cuando Dios lo eligió (Debe venir como un niño).

Cuando Samuel estaba buscando entre sus hermanos en la casa de Isaí, estaba por elegir a otro del tipo alto, cobrizo y de buen parecer, Eliab, cuando Dios le dijo que no. Jehová respondió a Samuel: "No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho [Eliab]; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Sam. 16:7).

Samuel preguntó a Isaí si estos eran todos sus hijos. "Oh sí", pareció responder Isaí, "está David. *El esta fuera con las ovejas porque pensé que no había forma de que Dios pudiera querer al pequeño de la camada*". Todos se sorprendieron cuando Samuel eligió a David debido a su corazón. David pudo haber sido ese niño que fue dejado allí solo después de que los dos capitanes de béisbol hubieran elegido sus equipos. ¿Quiere elegir material de anciano para su cuerpo? Elija de lo que el mundo rechaza. Dios lo hace. Jesús no eligió a ningún líder religioso para que fuera su discípulo. ¿Recuerda la historia de Gedeón? Nuestro Dios elige las cosas débiles de este mundo para confundir al poderoso (Vea 1 Cor. 1:26-29).

Cristo vino a liberar a los hombres de la tiranía del pecado y de hombres pecadores que atan cargas y las ponen sobre los hombros de los hombres pero no hacen nada para llevar esas cargas ellos mismos (Vea Mat. 23). No sea necio en dejarse ser engañado. Si la iglesia a la cual usted asiste está basada en este modelo de danos un rey, pida a Dios que lo guíe a una liderazgo misericordioso, ancianos [maduros, ancianos viejos] quienes estén en el negocio de edificar a los santos para cumplir sus llamados.

Recuerde que el camino de Dios es dar. "Dad, y se os dará; ...porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6:38). Si usted está empleando un estilo de liderazgo de puño cerrado sobre las ovejas de Jesús, no se sorprenda si usted las pierde. Jesús está sacando su rebaño a sí mismo y fuera de las manos de pastores abusivos y posesivos. Lea y ore sobre Ezequiel 34. Jesús dijo que cuando el mayordomo olvidó que él, también, fue un siervo y empezó a abusar de sus consiervos, perdió su mayordomía y fue echado fuera al lugar preparado para los hipócritas. Pero a aquellos a quienes él encuentre alimentando su casa en el tiempo indicado [las palabras que él está hablando a la iglesia en estos días], "De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá" (Mat. 24:45-51). Recuerde que fue profetizado de Jesús que "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia" (Is. 42:3). Fortalezca aquello que permanecerá.

Al comienzo de esta sección, mencioné a Jesús en Lucas 22:25 y 26. La Nueva Biblia Americana lo pone de esta forma: "Los reyes de los Gentiles señorean sobre ellos; y aquellos que tienen autoridad sobre ellos son llamados "benefactores". Pero no será así entre ustedes, pero dejen a aquel que es mayor entre ustedes que se convierta en el menor, y el líder como el siervo".

Esta frase *ejercitan señorío o señorean sobre* viene de la palabra griega *kurieuo*. Significa tener dominio sobre, ejercitar señorío sobre, ser el Señor de. Jesús dijo que este no es el camino piadoso para guiar a sus ovejas sino que es el camino de liderazgo del mundo. El es el único que tiene el derecho de liderar en esta manera y con todo él lidera en humildad y no con mano pesada (Vea Juan 10 y Salmo 23).

¿ENTONCES, QUE ES LO QUE QUEDA?

No mucho si usted está buscando un reino terrenal para que sea lo que los hombres llaman "la Iglesia". Jesús nos dijo que no esperemos un reino visible:

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: **El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.** (Luc. 17:20-21)

Los líderes de Dios ni siquiera desean tener un perfil alto, sino ser humildes y simples hombres como su Maestro.

‘Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas...’ (Mat. 11:28-29)

Así usted puede ver, en la verdadera Iglesia de Cristo no hay hombres gobernando por él, no hay diezmos legalistas para sostenerlos, ninguna división clero-laico, no edificios coloridos que necesitan constante soporte, y oh sí, tampoco hay seminarios, sino un cuerpo en el cual todos son sacerdotes. Somos llamados a ser solo familia y amarnos los unos a los otros con el mismo ejemplo que Jesús y la iglesia primitiva nos dieron. Si damos algún honor del todo es a “los más pequeños de estos mis [Sus] hermanos” y no a aquello que son altamente visibles y dotados (Vea Stg. 2: 1-7).

¿Oh cristianos necios, son ustedes mejores que Jesús? ¿Puede usted completar para Dios aquello que Jesús ya lo hizo completo? ¿Quién los ha hechizado? Pablo alegaba con la iglesia en Galacia:

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: **¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?** ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gál. 3: 1-5).

Estoy seguro que algunos de ustedes que practican control con mano dura y enseñan al pueblo de Dios a guardar la ley están ahora enfurecidos contra mí y esta enseñanza, pero considere esto... si nosotros que creemos de esta manera, estamos equivocados, estamos en buena compañía.

Los acusadores de Esteban dijeron: “Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley...” (Hch. 6: 13)

De Pablo dijeron: “Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley” (Hch. 18:13). Y “¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar” (Hch. 21: 28)

Y aun Jesús cayó bajo este mismo ataque: “Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo” (Mat. 26:59-61).

¡Sí, la ley es santa y el templo es santo! Pero toda la ley se resume en la frase “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo”. En cuanto al templo, **nosotros, la Iglesia, somos el templo**, no un fuertemente hipotecado montón de ladrillos, mezcla y madera que chupa la sangre de vida de la ekklesia de Dios.

Cuando **Jesús salió del templo** y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: **¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.** (Mat. 24:1-2)

¿Será usted el que “gobierne” a la Esposa de Cristo? ¡No yo, hermano! Los días de estas clases de llamados a sí-mismos “ministros” están llegando a su fin.

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. (1 Cor. 15: 24)

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya

no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Ap. 21:2-4)

Esta es la ciudad de Dios, la Esposa de Cristo, que debe llenar nuestros corazones y visión. Este es el Cuerpo de Cristo del cual todos los que creen son miembros. Regocijense y sean libres en el precioso nombre de Cristo, queridos santos de Dios.

En su amor,

Michael Clark,
Bayview, Idaho, USA